



La Iglesia de Milla, tránsito entre lo colonial y lo moderno*

Rosa del Valle Moreno Rodríguez**

Resumen:

El objetivo de esta investigación es exponer la parroquia de Milla como precursora de la modernidad merideña, pues su aporte arquitectónico y urbanístico dictó las pautas estilísticas para futuras edificaciones religiosas. Seleccionamos esta Parroquia como objeto de estudio, por ser ejemplo de diálogo de la Mérida colonial y la Mérida republicana, considerada por sus habitantes como símbolo de su cultura e idiosincrasia, ya que tras el terremoto de 1894, la Iglesia San Juan bautista de Milla se reconstruye y se reinaugura en 1906, con una fachada de estilo neoclásico y de esta forma se convierte en uno de los primeros ejemplos de este estilo denominado “a la moderna”, mientras su interior permanece con sus características coloniales. Nuestra metodología de investigación, fundamentalmente histórica y documental.

Palabras clave: Parroquia de Milla, historia, iglesia, colonial, moderno.

Abstract:

The objective of this research is to expose the parish of Milla as a precursor in Mérida modernity, as the architectural and urban contribution in this town, dictated the stylistic guidelines for future religious buildings. Select this Parish as an object of study, as an example of dialogue between colonial and Republican Mérida, considered by the locals as a symbol of their culture and idiosyncrasy, since after the earthquake of 1894, the Church of San Juan Bautista Mile it was rebuilt and inaugurated in 1906, with a neoclassical facade and thus becomes one of the first examples of this style called “a la moderna” while inside remains with its colonial characteristics. Our research methodology, fundamentally historical and documentary data collected systematically through chronicles and documents.

Key words: Parish Mile, history, church, colonial, modern.

* Este artículo fue concluido en agosto de 2015, entregado para su evaluación en septiembre y aprobado para su publicación en diciembre del mismo año.

** Licenciada en Letras, Mención Historia del Arte y MSc en Historia, Teoría y Crítica de Arquitectura de la Universidad de Los Andes, Venezuela; Doctorando en Ciencias Humanas por la misma universidad; Profesora Instructora a Dedicación Exclusiva del Departamento de Teoría e Historia, Escuela de Artes Visuales y Diseño Gráfico, Facultad de Arte, Universidad de Los Andes-Venezuela. En la convocatoria del 2015 fue reconocida en el Programa Estimulo al Investigador de la Universidad de Los Andes. Email: romoro08@gmail.com.

1. Génesis de la Parroquia de Milla

La Parroquia de Milla, es una de las cuatro antiguas secciones urbanas que integraban la ciudad junto a La Punta, El Llano y El Sagrario; el cronista merideño Tulio Febres Cordero, nos dice que se constituyó como parroquia eclesiástica: "...en 1805, con Iglesia de regulares dimensiones y plaza muy extensa, donde se ha levantado un sencillo monumento a la gloria de Rivas Dávila, el valeroso merideño compañero de Bolívar en 1813."¹

La Parroquia de Milla, ha permanecido a través del tiempo, como uno de los sectores más importantes de la ciudad, por largos años constituyó el límite urbano de Mérida, ya que en su extremo oriental culminaba la antigua "cuesta de Milla", acceso para los pobladores de las periferias en su arribo a la capital del Estado desde las montañas del norte, justamente allí, en ese ámbito se erigió el primer monumento al Libertador Simón Bolívar en 1842, La Columna de Bolívar, por ser el punto más visible de la meseta desde las lejanas poblaciones circundantes.

El nombre de esta importante parroquia deriva indiscutiblemente de Juan de Milla, de quien encontramos diferentes versiones sobre sus orígenes. Según el Ingeniero Rosendo Camargo (1993), llegó a Mérida procedente de Duitama, Municipio de Colombia, actual Departamento de Boyacá, en el siglo XVI, el autor sugiere que: "Este es el Ingeniero Olvidado, el padrino de la nueva ciudad de la retícula que impuso el conquistador y que vivió hacia la periferia del primer cuadrante, disminuido en importancia porque era indio."²

Por otra parte, Don Tulio Febres a través de sus crónicas, nos asegura que esta parroquia "Debe su nombre a uno de los primeros españoles que se establecieron en su territorio, llamado D. Juan de Milla."³ Contamos además, con la hipótesis planteada por la profesora Edda Samudio, quien al igual que Camargo, asevera que:

Con la denominación de Milla a una importante circunscripción de nuestra ciudad, quedó el reconocimiento permanente y muy peculiar, a un hombre humilde de la tierra, quien en su condición de indígena hizo de Mérida su terruño...⁴

Entre los numerosos testimonios que aparecen a lo largo de la historia emeritense, encontramos reseñada en el Diario El Vigilante de mediados de siglo XX, una nota sobre Don Juan de Milla:

De ese pasado de leyendas y de historia le viene su nombre, que ha perpetuado el de aquel hijodalgo, D Juan de Milla, el primer alfarero de que se tiene noticia en los anales de la villa, romántico enamorado de Caribay, el genio de los bosques, la princesa errabunda y fiel, por quien D Juan de Milla hizo Mansión en los riscos.⁵

Para el redactor de esta nota, hallar los orígenes de Juan de Milla no era relevante, sin embargo queda clara su profesión, que pasa a ser altamente valorada por los habitantes de la región, ya que, “Fundó el primer tejero y para ello compra una parcela que pagará con cinco mil tejas, pues sus merecimientos no lo favorecieron en el reparto.”⁶

Podemos observar también, al examinar los documentos de la época, como el nombre de este alarife aparece repetidamente en los contratos de construcción de casas, conventos e iglesias, las edificaciones con mayor demanda en la ciudad y que conformaban su geografía urbana. “Por eso es posible presumir que en las cepas de la Iglesia del Carmen, única que ha resistido los terremotos de la ciudad, se encuentren las bendiciones de su mano creadora.”⁷ Su fama de buen constructor, posiblemente hizo que su apellido trascendiera la barrera del tiempo:

La Iglesia de Milla es el templo de un antiguo barrio colonial que debe su nombre a Juan de Milla, primer constructor del cual se tenga noticias en Mérida. A este personaje que vivió a caballo de los siglos XVI y XVII debemos la edificación del Templo Mayor de Mérida (1592), la Iglesia de los Agustinos (1595), el templo del convento de San Francisco (1613), y quizá el primer horno para cocer tejas y ladrillos de 1606. Obras todas desaparecidas por la acción implacable de los sismos. Milla fue sin duda un personaje importante en virtud que su nombre perduró como denominación del barrio y de una quebrada cercana.⁸

Según Páez (1993) su vivienda se hallaba ubicada frente al camino que conducía al Valle de los Alisares —actualmente conocido como El Valle—, en las periferias de la ciudad. Esta importante parroquia, apasionó a diversos cronistas e historiadores interesados en determinar sus orígenes y estudiar sus alrededores; en una investigación realizada por Díaz Spinetti (1977), en torno a la misma, señala que en ese sector, la ciudad presenta una traza más regular y en las cuadras se observa una división en solares más definida que en el resto de la ciudad. Tal vez por esta razón, un buen número de congregaciones religiosas situaron sus conventos en esta zona “...como fueron el Convento y Templo de los Franciscanos, el Convento y Templo de los Agustinos, el Templo de los Hospitalarios y el primer Convento de Santa Clara...”⁹. Se evidencia de esta manera una preferencia por parte de los pobladores, de ubicarse en la zona norte de la ciudad, tal vez por hallarse Milla localizada en una de las entradas de Mérida, o tal vez, por ser una zona de profunda religiosidad.

De las primeras referencias que encontramos sobre esta parroquia, las presenta Tulio Febres Cordero (2005), quien dice que en el extremo noreste de la ciudad, estuvo “la capilla del Humilladero”¹⁰, muy cerca de la actual iglesia de Milla. Posteriormente, para el año de 1803 existía en el sector denominado La Hoyada de Milla, una capilla llamada “Capilla de Santa Cruz”¹¹, siendo este el primer templo parroquial con sacristán, mayordomo, ornamentos y todos los enseres necesarios para la ejecución del culto por parte de los padres agustinos, quienes además de encargarse de la capilla, habían establecido un convento de esa orden en las adyacencias.

Para ese mismo año de 1803, el Obispo de Mérida Dr. Santiago Hernández Milanés, ordenó un estudio sobre el padrón de Mérida con la finalidad de obtener datos demográficos sobre el lugar, este censo reveló que Milla ocupaba el segundo lugar en extensión poblacional. Obtenidos los resultados del censo, la administración diocesana, encontró razones para la posterior erección de la Parroquia de Milla en 1805, bajo la advocación del Apóstol San Juan Bautista. El área jurisdiccional asignada por el prelado sirvió más adelante para la configuración de la parroquia civil. “Ya en el siglo XX, y en lo que va

de él, Milla preservó su existencia como una de las Parroquias de la ciudad de Mérida, tanto en su forma civil como en la eclesiástica...¹².

2. La plaza de Milla

La Plaza de Milla, conocida también como Parque Sucre, se encuentra ubicada en el corazón de la parroquia, frente a la Iglesia San Juan Bautista, centro espiritual del poblado que celebra su fiesta cada 24 de junio con misa y quema de pólvora. Para esta ocasión, los parroquianos de antaño decoraban las esquinas de la plaza con arcos cargados de productos del campo: frutas, flores e incluso animales silvestres como pájaros y ardillas, ofrendadas al santo que recorría sus calles en procesión, integrando la plaza a las fiestas patronales.

Desde sus inicios, la Plaza de Milla, era el lugar de descanso de quienes ingresaban por el lado norte de la ciudad; a pesar de no estar pavimentada ni de poseer mobiliario alguno donde hacer una pausa tras el viaje más que sus prados, siempre fue muy apreciada por estar colindando con el camino principal. “Es de hacer notar que de las plazas de Mérida, la de Milla se adecua en su forma a las Ordenanzas, ya que se presenta como un rectángulo cuyo largo es una vez y media su ancho.”¹³. De todas las plazas edificadas en la ciudad, la de Milla fue la única que cumplió al pie de la letra con las ordenanzas fundacionales, de allí su extensión, ligeramente superior al resto de las plazas citadinas.

Tras su creación, la plaza permaneció sin variaciones, primordialmente, por contar con mayores dimensiones que otras plazas, lo que implicaba una inversión proporcional a su tamaño; ella sirvió no sólo de lugar de descanso a los viajeros, también fue usada como potrero por algunos rebaños de vacas que pastoreaban en sus prados. Sin embargo, a finales del siglo XIX, se intenta remodelarla con motivo de la celebración de los Centenarios de Páez (1890) y Sucre (1895), pero diversas circunstancias impidieron llevar a cabo esta empresa.

La plaza que observamos actualmente, fue trazada en 1895 con el mismo patrón de la Plaza Bolívar decretado años atrás por

Antonio Guzmán Blanco, aunque su diseño interno no es tan regular y simétrico pues sus caras no tienen las mismas dimensiones; sus caminerías radiales, inicialmente pavimentadas en ladrillo, eran estrechas si tomamos en consideración el área espaciosa de la plaza y no coincidían en el centro exacto de la misma, donde se hallaba un pequeño busto destinado al Mariscal Sucre.

Según los estudios de Díaz Spinetti (1977), los árboles que permanecen en pie, fueron plantados en el año 1925, cuando se transforman sus pastos en jardines, pues debía poseer una dignidad acorde a la moderna iglesia de su parroquia, que en 1906 se había remodelado dentro del lenguaje neoclásico. La estatua de Antonio José de Sucre tallada en mármol blanco con pedestal negro fue colocada en 1949, al ser concebida como un monumento funerario se empleó para su ejecución mármol en vez de bronce, metal utilizado en la mayoría de los monumentos públicos, destinados a ornamentar plazas y parques, de allí su originalidad.

3. La Iglesia San Juan Bautista

Desde la colonia, Mérida fue un importante centro religioso, convertido en Vicaría del Arzobispado de Bogotá. Su clima evocaba al de Europa y la jerarquía que poseía la ciudad, por ser cabecera de provincia, influyó a la hora de escoger hábilmente a los obispos, por ello, “Desde Ramos de Lora hasta Antonio Justo [*sic*] Silva, ya en los primeros años de este siglo corre toda una sucesión de prelados brillantes y hábiles, mezcla de misioneros con políticos, que impartieron a la diócesis un poder incontrastable.”¹⁴

Debido a la jerarquía que ostentaba la Iglesia en el periodo colonial, el templo generalmente ocupaba el solar central más resaltante del poblado, contando además, con terrenos aledaños donde habitualmente se localizaban las habitaciones del sacerdote y la casa parroquial, lugar que prestaba diferentes servicios a la población, recordemos que antes de la presidencia de Antonio Guzmán Blanco, la Iglesia como institución ejercía el control directo de la población, ya que “Nada existía —ni podía existir— fuera de su seno...”¹⁵

pues desde el momento de su nacimiento, hasta su muerte, la vida del ciudadano dependía de la institución eclesiástica, ya que era ella la encargada de registrar nacimientos, bautizos, matrimonios, extremaunciones y otros muchos sacramentos, que tras el gobierno de Guzmán Blanco, asumirán los poderes del Estado.

La importancia que tenía la ubicación de la iglesia desde tiempos coloniales se debía principalmente a que, para España la conquista religiosa fue un factor fundamental, pues a través de la religión se convertían en católicos a los indios paganos y una vez bautizados, entraban a formar parte de la sociedad cristiana erradicándose las prácticas prehispánicas, ya que “Los Reyes Católicos sabían que la religión -además de sus atributos espirituales- representaba una fuerza integradora de vital importancia para la posesión y fortalecimiento de los dominios americanos.”¹⁶

De este modo, las ciudades europeas no sólo dictaron las pautas urbanísticas y arquitectónicas, también determinaron los rasgos culturales que habrían de imponerse en el nuevo mundo, de esta manera se le dio uniformidad a la cultura. Con el patrocinio eclesiástico y de la corona española se hizo posible la erección de templos que simbolizaron el dominio católico en el nuevo territorio. “Miles de iglesias, desde modestas capillas hasta suntuosas catedrales llenaron, a veces con exceso, todos los territorios colonizados llegando hasta los rincones más apartados.”¹⁷. En todo el territorio del estado Mérida, a pesar de lo intrincado de su geografía, se edificaron una gran cantidad de templos y conventos en la época colonial, que hoy en día aún permanecen en pie, a pesar de que para el año de 1894, ocurre el Gran Terremoto de los Andes, acontecimiento que causó graves daños en varias edificaciones de la ciudad, entre ellas el templo San Juan Bautista de Milla (Imagen 1, ver página siguiente).

Cuando se comienza en 1906, la reconstrucción de esta edificación que había sufrido graves daños en 1894, perdiendo columnas y techumbre, el encargado de dirigir las obras fue el párroco Francisco Caputti, quien se mudó provisionalmente a una casa ubicada en la calle 14 frente a la plaza, ya que la casa parroquial también había sido afectada por el sismo. Páez, al respecto nos dice:

La actual iglesia de Milla fue reconstruida en 1906, luego de los daños importantes que sufrió en el 94. Se trata de otra expresión más de ese lenguaje neoclasicista que dominó el ambiente a fines del XIX y que para el inicio del XX se consolidaba como el lenguaje prácticamente oficial de la arquitectura religiosa. Ya para este momento no se habla más de una arquitectura “a la moderna”, es simplemente el modo en el cual se deben ornamentar los edificios. Para este momento es un concepto estético establecido. Si las fachadas reflejan este estilo no sucede lo mismo con el interior que permanece con las dimensiones y proporciones de los antiguos templos.¹⁸

La iglesia de Milla, ha sido de fundamental importancia para la colectividad merideña, pues se ha considerado como “último testimonio de Mérida de antaño”¹⁹. Es un monumento arquitectónico del pasado, cuya importancia radica en ser uno de los primeros ejemplos del neoclásico en Mérida, que a través de su fisonomía,



(Imagen N° 1). La iglesia de Milla luego del terremoto de 1894. En: Rivera y Torres: *Revista geográfica venezolana*, N° 39.

ayudó a establecer las pautas estéticas que reinaron en la ciudad a lo largo de cincuenta años, siendo un modelo representativo de su cultura; este templo evoca el pasado y las costumbres de la Mérida de principios de siglo, aquellas que están profundamente ligadas a la religión. Mérida, desde su fundación se convirtió en un pueblo muy devoto, la fe le proporcionó al merideño una visión particular del mundo, visión expresada en su cultura y en sus manifestaciones artísticas, de allí la importancia de este monumento arquitectónico, símbolo de la idiosincrasia del merideño.

El estilo neoclásico, se había convertido en parte del merideño, quien se apropió de este estilo, considerándolo parte fundamental de su pasado, vínculo directo con los primeros cambios modernizadores. Tomando en cuenta, el arraigo de esta estructura en los habitantes de la parroquia de Milla, en el año 1970, los arquitectos Alfonso Vanegas Rizo y Paolo D'Ongia Colaprica dirigen la primera reconstrucción del templo, respetando la fachada neoclásica erigida en 1906, reparando además los muros internos, columnas y techumbre, donde los detalles modernos como pernos de gran tamaño y muros de cemento pulido retuvieron sus características originales; techumbre y columnas de madera se han mantenido intactas gracias al tratamiento que recibieron en ese momento, quedando en evidencia, al restaurar la edificación, el gusto imperante en los albores del siglo XX.

Al cumplirse en 1994, el centenario del Gran Terremoto de los Andes, la iglesia de Milla fue declarada “Monumento protegido” del Estado Mérida, para Giedion, los monumentos “Están destinados a sobrevivir a la época en que surgieron, son un legado para futuras generaciones. Forman un vínculo entre el pasado y el presente.”²⁰, y en este caso generan un vínculo entre ese pasado colonial tan vilipendiado y aquel inicio moderno del siglo XX.

La Iglesia moderna, la que estaba naciendo con el nuevo siglo, debía ir a la par de los nuevos tiempos y sus ideales de progreso; este nuevo catolicismo, estaba realizando cambios de forma, más no de fondo, tal vez por ello el neoclásico se introduce en la fachada, respetando el interior colonial. Al introducir el estilo neoclásico, “La iglesia (...) consolida en ese entonces su papel de impulsora

de los cambios de la ciudad (...) de hecho, aquellas construcciones se convierten en factor de modernización.”²¹, serán los templos, los encargados de dictar las pautas arquitectónicas a partir de entonces en la capital merideña, la idea de progreso sugiere emplear lo moderno, lo actual, y en el campo arquitectónico, el progreso es implantado con estilos vigentes en el panorama artístico occidental, desconocidos para la mayoría de los pobladores de la región andina, que no estaban al tanto de las novedades estilísticas implementadas en las construcciones europeas. Sin embargo, sí sabían sobre los fenómenos historicistas ejecutados en la capital de la república, conociendo los lenguajes contenidos en las construcciones edificadas durante el mandato de Guzmán Blanco, así, el estilo neoclásico será conocido por los merideños a través de los ejemplos presentados en las Iglesias de Santa Ana, Santa Teresa y la Santa Capilla.

Nuevas estructuras son reedificadas a principio del siglo XX en el Estado Mérida imitando esos modelos caraqueños, basados en el estilo neoclásico o neogótico, implantado no sólo por su belleza, sino por los valores ecuménicos que traducían la civilización que generó esos estilos, de esta manera el orden, la racionalidad, la justicia y la equidad, eran las directrices comunes a toda la sociedad, estas formas estilísticas generan un cambio en la fisonomía de la edificación y un cambio en la actitud del merideño, acostumbrado a las formas modestas de los templos coloniales, que hacían énfasis en el espacio interior. Ese espacio interior, donde se celebra el ritual de la eucaristía, momento central de la liturgia católica, que es para el cristiano, más que un espacio común; de allí la importancia del interior del templo ya que en él, “...el mundo se resantifica en su totalidad. Cualquiera que sea su grado de impureza, el mundo está siendo continuamente purificado por la santidad de los santuarios.”²². Así, el valor de un templo es incalculable por ser el espacio celestial en la tierra.

Desde el punto de vista religioso, el espacio exterior es menos importante a la hora de realizar grandes cambios, por ser el espacio público, el que se exhibe, el que todos conocen, por ello puede ser transformado totalmente y adecuarse al estilo imperante en ese

momento. “La sociedad tradicional, la que nos antecedió, la que comienza claramente a resquebrajarse a partir de finales del siglo XIX, codificó, por ejemplo, la diferencia entre lo privado (‘lo interior’) y lo público (‘lo exterior’).”²³. Tal vez por esta razón, en la Iglesia de Milla, el interior permanecerá fiel al patrón original, pues es el espacio privado, íntimo, sagrado y eso lo hace totalmente diferente al espacio exterior. “Hay, pues, un espacio sagrado y, por consiguiente, ‘fuerte’, significativo y hay otros espacios no consagrados...”²⁴. El espacio consagrado no debe ser tocado por poseer características celestiales, evidentemente para la iglesia existen diferencias espaciales y rituales muy marcadas en sus edificaciones, a partir del presupuesto de que la experiencia mística se vive en el interior del templo, y una vez que se traspasa el umbral se deja afuera el mundo profano para apropiarse del mundo religioso, en él, se dispone el creyente a vivir una experiencia distinta a sus prácticas cotidianas, pues allí vivenciará una experiencia espiritual, que lo alejará de lo mundano; mientras el espacio exterior no tiene la misma relevancia, es independiente del interior, por lo tanto admite modificaciones pues no existe realmente como espacio divinizado, ya que su función es resguardar y proteger el interior del templo.

Al retomar el interior del templo de Milla, aseveramos que la importancia fundamental de esta edificación para el merideño, estriba en que él conserva, con pocas modificaciones, características coloniales en su estructura que generan apego con su pasado colonial, un pasado desacreditado por el guzmancismo y sus ideales positivistas, que le daban mérito a las construcciones modernas que seguían las pautas del estilo neoclásico por considerarlo un estilo que rescataba del pasado las virtudes del pueblo griego, las cuales no podían ser ajenas a ninguna civilización por considerarse ejemplares, por ser modelo a imitar.

Al analizar este templo, nos encontramos una fachada con tres calles o registros divididos por cuatro columnas toscanas con pedestal, donde se insertan tres vanos de ingreso enmarcados por columnas adosadas y arcos de medio punto con un moldura de remarque en el intradós. El vano central posee mayores dimensiones. Sobre el arco

del vano central se sitúan dos querubines alados flanqueando el rótulo contentivo de las fechas del terremoto y de la remodelación. Sobre las columnas toscanas reposa un entablamento, con arquitrabe de gotas y un friso que sigue el esquema de triglifos y metopas coronados por una cornisa; los motivos decorativos de las metopas son la flor de lis y el sable sobre un arco. La flor de lis, proveniente de la monarquía francesa, simboliza la conversión del paganismo al cristianismo. En el caso del sable sobre el arco, son armas y representan poder, protección y destrucción. A menudo resultan símbolos del mundo interior y espiritual, pues en la mitología, las armas adquieren un significado simbólico y en el poder de Dios, las armas simbolizan la derrota de la ignorancia a través de la verdad proporcionada por el conocimiento de la fe; es por lo tanto, la liberación del ser humano, libertad dada por el conocimiento de la palabra de Dios.

Como remate del entablamento nos encontramos con un frontón quebrado, coronado por un arco de medio punto rebajado, fragmentado, con un ojo de buey ovalado en el centro y bajo la abertura de este óculo, una serie de elementos decorativos, asemejando pequeños pilares adosados flanqueados por pilastras también adosadas que sostienen el frontón y de cuyo capitel jónico nacen volutas. Hacia las esquinas donde culmina el frontón vemos un par de pináculos. Todos estos elementos clásicos presentes en la fachada como columnas, arcos de medio punto, tímpanos, entre otros, estaban sujetos a reglas compositivas cuya finalidad era proporcionar a la edificación armonía y racionalidad, por lo tanto eran usados con fines meramente estéticos y morales implantados por el estado.

Pero en su afán modernizador, Guzmán Blanco no pudo erradicar totalmente el legado del periodo colonial, donde se moldearon la mayoría de nuestras costumbres, nuestros hábitos y tradiciones, y se crearon patrones culturales que han pervivido siglos después, pasando de generación en generación. Será gracias a la pervivencia tanto de los esquemas coloniales en el interior de la Iglesia de Milla, como de los neoclásicos en su fachada, que fue declarada “Monumento protegido”, y sólo ha podido pervivir como legado de nuestra historia arquitectónica. (Imagen N° 2, ver página siguiente).

Imagen N° 2. Plaza de Milla, 1920-1930 (Biblioteca Tulio Febres-Cordero).



3. Conclusión

Será para la primera década del siglo XX cuando la arquitectura colonial ceda el paso a los estilos historicistas presentes en las remodelaciones de las iglesias más deterioradas por los terremotos y los embates del tiempo, comienza aquí una relación con la arquitectura como elemento generador de cambios y al modificar el entorno físico de la ciudad, el merideño comienza a modificar su entorno inmediato para estar a la par de los nuevos tiempos.

La parroquia de Milla, con su plaza y su templo, introducirá los primeros ejemplos de arquitectura “a la moderna” en la capital del Estado. Poco a poco, la ciudad cambia su rostro con construcciones novedosas, enmarcadas en lenguajes desconocidos para el ciudadano

tradicional, que puede admirar los nuevos lenguajes constructivos presentes en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, de San Miguel del Llano o la Iglesia del Espejo, por mencionar algunas edificaciones del casco central, reedificadas en el siglo XX.

Hoy en día, la parroquia de Milla, es un ejemplo del eclecticismo que conforma las manifestaciones arquitectónicas venezolanas de un determinado período, donde conviven lo colonial y lo moderno en un diálogo armonioso a través del tiempo.

Notas

- ¹ Tulio Febres Cordero: *Clave histórica de Mérida*. Mérida, Publicaciones del Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes, 2005.
- ² Rosendo Camargo: “Juan de Milla, el ingeniero olvidado”, en: *De Arquitectura*, año 1, n° 1, Mérida, julio-diciembre, 1993, pp. 57-63.
- ³ Tulio Febres Cordero: *Op cit.*
- ⁴ Edda Samudio: *La parroquia de Milla y el origen de su nombre*. Caracas, Universidad Católica del Táchira, 1989.
- ⁵ Emiro J. Fuenmayor: *La parroquia de Milla*. Diario El Vigilante (Mérida), 14 de octubre de 1951, p. 5.
- ⁶ Rosendo Camargo: *Op. Cit.*, pág. 59.
- ⁷ Ídem.
- ⁸ Christian Páez: “Arte y arquitectura en Mérida entre los siglos XIX y XX”, en: *De Arquitectura*, año 1, n° 1, Mérida, julio-diciembre, 1993, pp. 10-21.
- ⁹ Gustavo Díaz Spinetti: *Mérida imagen y memoria*. Mérida, 1977, pp.117-118. Trabajo de ascenso mimeografiado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Los Andes.
- ¹⁰ Tulio Febres Cordero: *Op cit.*, pág.14.
- ¹¹ Ídem.
- ¹² Armando Dugarte e Ilse Vera: “La Parroquia San Juan Bautista de Milla”, en *Boletín del Archivo Arquidiocesano de Mérida*, N° 17, (Mérida, enero-

diciembre, 1997), p. 149.

- ¹³ Gustavo Díaz Spinetti: *Op. Cit.*, pp.120-121.
- ¹⁴ Domingo Alberto Rangel: *Gómez el amo del poder*. Valencia, Vadell Hermanos Editores, 1975.
- ¹⁵ Eduardo Osorio: *Población y sociedad en los Andes venezolanos (1800-1873)*. Mérida, 1995 p. 190. Trabajo de ascenso mimeografiado de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes.
- ¹⁶ Graciano Gasparini: *La arquitectura colonial en Venezuela*. Caracas, Armitano, 1965.
- ¹⁷ Graciano Gasparini. *Ibidem*, p. 168.
- ¹⁸ Christian Páez. *Op. Cit.*, p. 19.
- ¹⁹ Ídem.
- ²⁰ Siegfried Giedion: *Arquitectura y comunidad*, Buenos Aires, Nueva visión, 1957.
- ²¹ Beatriz Febres Cordero: *La arquitectura moderna en Mérida*. Mérida: Autor, 2003.
- ²² Mircea Eliade: *Lo sagrado y lo profano*. Bogotá, Editorial Labor S.A., 1996.
- ²³ Rafael Cartay: *Fábrica de ciudadanos. La construcción de la sensibilidad urbana (Caracas 1870-1980)*. Caracas, Fundación Bigott, 2003.
- ²⁴ Mircea Eliade, *Op. Cit.*, p. 25.